

MFN 2745

Sum
3

LAS PIEDRAS GRABADAS

DE

CHINAUTA Y ANACUTA

INFORME

DEL

AUXILIAR DE LA SUB-COMISION 3.

DE LAS

EXPOSICIONES DE MADRID Y CHICAGO

1892

Quina, H364 Tza 3

BOGOTÁ

IMPRESA DE ANTONIO M. SILVESTRE

Director, Tomás Galarrza.

Señor Dr. D. Nicolás J. Casas, encargado de la Subcomisión 3.^a de la Comisión de las Exposiciones de Madrid y Chicago. Secretario de Hacienda del Departamento de Cuadnamarea etc., etc., etc.

Señor :

Tratando de corresponder al honor que se sirvió usted hacerme al disponer que me trasladase á Fusagasugá, "Chinanta" y "Anaentá," con el fin de buscar y copiar las antiguas inscripciones indígenas, grabadas sobre piedra, que existen en dichas regiones, presento á usted el informe descriptivo de la correría que he verificado.

Para ocasión más apropiada dejo el manifestar la simpatía que me han producido la floreciente población de Fusagasugá y las ricas plantaciones de sus alrededores; y entro en el asunto.

A fin de que mi tarea artística ofreciese mayor exactitud en tanto tan delicado, como es cuando se relaciona con la arqueología, especialmente en la parte paleográfica, invité para que me acompañase al señor D. Pedro Morales Pino, cuyas especiales dotes son bien conocidas; él se prestó hondadosamente á ayudarme, y al efecto partimos inmediatamente.

La primera piedra que visitamos está situada en el potrero denominado "La-Barranca," en la hacienda de "Chinanta," propiedad del señor D. Daniel Umaña, caballero á quien debimos especiales atenciones, y que en compañía del señor D. Jacinto Díaz se trasladó con nosotros y facilitó nuestros trabajos.

Es esta piedra una gran mole errática de arenisca, de color oscuro, situada sobre una falda. La parte N. E. avanza como un balcón cortado á pico sobre la pendiente, con una altura de 12 metros, en tanto que la opuesta se encuentra á nivel del terreno. La superficie superior, casi horizontal, mide, en su mayor longitud, 15 metros, y en su mayor anchura 6 metros, y es sobre ella donde están grabados los signos que hemos copiado (lámina 3.^a), y que se conservan con entera claridad, salvo unos pocos de que apenas queda muy leve rastro, y que no nos atrevimos á fijar, por temor de que nos indujese á error en tan delicado asunto alguna ligereza de nuestra imaginación.

Se distinguen especialmente en este importante documento de la antigua civilización americana :

La serie de puntos (47) perfectamente marcados, que orlan un gran arco, hacia el cual tienden, en la dirección de los radios, varias figuras que parecen ser humanas, y de las cuales se copiaron con esmerada exactitud las formas ;

La mano, que se destaca con mucha claridad ;

La figura con rabo, que queda próxima á la anterior, y que presenta notables puntos de semejanza con las que se ven en el río Pingü, en el Brasil. (1)

Las líneas curvas en forma de volutas, entre las cuales hay una que presenta un desarrollo de forma extraña y caprichosa ;

Los signos que imitan algo como formas humanas ó de animales, que nacen unas de otras, y cuyas cabezas tienen la originalidad de estar formadas por tres puntos separados ; y

La gran serie de rombos, unidos por sus vértices, que se encuentra atravesada en el centro de la piedra, y que se repite en muchas inscripciones grabadas y pintadas que conozco en Colombia.

Debo llamar la atención hacia un hueco, no muy hondo, situado al N. E., cuyas dimensiones indica el dibujo (A), y que parece haber sido trabajado artificialmente ; y hacia una cavidad de forma semi-esférica (B), que también es obra de esfuerzo humano, y cuya importancia hará notar en el curso de este trabajo.

De "Chinanta," propiedad que cuenta con grandes plantaciones de caña y de cacao, y con dehesas en que prospera el ganado, nos trasladamos á "Anacutá," floreciente hacienda de los señores doctor Nicolás Osorio y Jacinto Díaz, en que sobre terrenos de los más apropiados para el cultivo del café, crecen y dan en parte producto cerca de 120,000 árboles de esa preciosa planta.

En sitio que ocupa el cafetal mencionado, á la margen izquierda del camino que conduce de Fusagasugá á "Anacutá," se encuentra la más extensa y más importante inscripción de enautas se conocen en aquella comarca ; la piedra sobre que se halla, enorme canto rodado de la inmediata sierra, que muestra aún sus estratificaciones rotas, semejantes á murallas ciclópeas, de atrevidos ángulos, se presenta como un majestuoso monumento de dos cuerpos, cuyo aspecto es el de una gran tumba, sobre la cual los campesinos, por un acto de sencilla fé que se explica, han levantado una rústica cruz, que cada año engalanan de nuevo con hojas y flores en las fiestas del tres de Mayo.

Yo me atrevería á creer que esta piedra monolítica, sobre que se distinguen tres líneas de estratificación, fué expresamente tallada

(1) Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro. 1885. Vol. VI.

en remotísimos tiempos, apropiando el piso del primer cuerpo para grabar las inscripciones, pero dejando á todo el conjunto el aspecto abrupto que tanto impone á quien le contempla.

Cortada verticalmente en todas sus fases, excepto en la oriental, que es la que permite el acceso por medio de una escalera, presenta al subir una plataforma horizontal de 13 metros de longitud en el sentido E. O. por 5 metros 80 centímetros en su mayor anchura de S. á N. La forma general de esta plataforma es semicircular, y hacia el Sur se levanta un segundo cuerpo de forma caprichosa é irregular, con tendencia piramidal, en donde se descubren grabadas dos manos, una figura de rana y varios adornos en forma de cuadrados, con líneas diagonales, semejantes todos á los que aparecen en el conjunto general de la gran inscripción cuya copia acompaño.

La mayor altura de todo el canto hasta la base de la cruz, por el Sur, es de 5 metros 53 centímetros; desde el suelo á la plataforma mide 4 metros 26 centímetros; y sobre ésta, cuya superficie está bien nivelada, se extienden los signos, que desgraciadamente han sufrido ya algunas injurias del tiempo.

Después de contemplar estupefacto aquella imponente página de antiguos pueblos, cuyos restos llevan la imaginación á vagar por regiones que cubre el misterio, procedí á tomar, con el señor Morales, las providencias del caso á fin de obtener, con la mayor exactitud posible, la copia de esos signos mudos que, cubiertos por las raíces de un enorme árbol de caucho, habfan permanecido largo tiempo ocultos. Trazamos una línea en el sentido de la mayor longitud, que es, como dejo dicho, de 13 metros; y luego de metro en metro, levantamos una serie de ordenadas, que dejamos en la piedra marcadas con carbón, y que medidas cuidadosamente, nos facilitaron el trabajo de copia por cuadrícula, que en el curso de dos días pudimos llevar á cabo, y que acompaño á este informe (lámina 1^a).

Casi al frente de esta piedra, hacia el N. E., se encuentra otra muy extensa, de poca altura sobre el suelo, que llaman "El-Lavadero," sobre cuya superficie hay hasta 12 pequeños hoyos ó cavidades, de forma semicircular y de 10 centímetros de diámetro, semejantes al que he mencionado al hablar de las inscripciones de "Chinanta;" eran probablemente lugares destinados por los aborígenes para preparación de colores, ó para moler, pues por la tradición que se conserva, por la forma de una *mano de piedra* que encontré, y que conviene exactamente á las cavidades, y por las circunstancias locales, no es aventurado emitir tal opinión. Sobre la superficie, en el sentido de N. á S., hay grabadas algunas figuras, cuyas reproducciones copio (lámina 2^a).

No me fué posible obtener algunos huesos y cráneos que supe se habían encontrado en una especie de cueva formada naturalmente por grandes cantos, á causa de que quienes los hallaron no supieron apreciarlos, y los perdieron.

Y no es ésta solamente la inscripción indígena que se encuentre grabada en las piedras de "Anacutá." Sin entrar á ocuparme de las que puedan hallarse cubiertas por los grandes árboles de caucho que medran entre sus grietas, debo hacer especial mención de las que representan los dibujos marcados con los números 4, 5, 6 y 7, que se hallan todas á la izquierda del camino que recorrí, y que me hizo conocer el señor D. Jacinto Díaz, bondadoso caballero, que tuvo la fineza de acompañarme en las exploraciones que hice, y que tanto á mi compañero, como á mí, nos dispensó particulares atenciones.

La reproducida en la lámina 4^a, cuya longitud es de unos 5 metros, está enterrada en el suelo, y su superficie afecta una ligera inclinación. Todos los signos allí grabados presentan el mismo carácter de antigüedad, así como manifiestan en su aspecto el mismo procedimiento de grabado en hueco; pero la figura que en el dibujo he marcado con una M se diferencia tanto de las otras en el aspecto general, en el carácter de sus líneas curvas y en la ornamentación de la cabeza, que sería digna de dedicar á su estudio especial atención, teniendo en cuenta que tomé su copia con especial exactitud. Ella recuerda las figuras con adornos en la cabeza á manera de anreolas que reconoció M. Schomburgk en las orillas del río Corentyn, durante sus viajes por Sur-América. Esta piedra está en terrenos que son propiedad del señor D. Manuel Parra.

En la inscripción de la lámina 5^a están muy deteriorados los signos, y la superficie de la piedra, que es más ó menos del mismo tamaño que la anterior, se halla, como ella, inclinada ligeramente sobre el terreno en que reposa. En esta serie de signos llaman la atención las volutas de gran desarrollo, ingeniosamente combinadas, el cuadrado y el triángulo con puntos centrales, que se ven igualmente en muchas inscripciones del Brasil; y sobre todo, la serie perfectamente marcada de hondos puntos, que termina en una de las extremidades de la roca, y que, como los anteriores, se ven también en la piedra llamada de Tartaruga (Brasil); pudiera ser ésta, como se ve en inscripciones de las antiguas razas mexicanas, la indicación de algún éxodo que más tarde pueda determinar la ciencia.

En cuanto á los signos que reproduce la lámina 6^a, entre los cuales se repite el par de ranas, unidas por los brazos y los pies, que ya se había visto en la lámina 4^a, se hace notar una gran franja bien determi-